

CÉSAR EN LOS LÍRICOS LATINOS: CATULO Y HORACIO

José Carlos FERNÁNDEZ CORTE
Universidad de Salamanca
corte@usal.es

RESUMEN

Cuál es exactamente el referente del nombre de «Caesar» (el dictador o Augusto) es a la vez un problema literario y uno ideológico-político. Horacio sólo usa una vez en su lírica el nombre de César referido al dictador, pero, como la oda está al comienzo del libro primero (1, 2), distingue claramente entre el dictador y su hijo adoptivo. En los poemas 1, 35 y 1, 44, donde los versos de Horacio aluden a Catulo 11, el nombre de César también juega el juego intertextual, porque «Caesar» en el texto de Horacio, referido a Augusto, conserva las «huellas» dejadas por Catulo en el texto-fuente. Entre Horacio y Catulo hay un problema de sucesión literaria, porque el primero suprime el nombre del segundo, pese a usar abundantemente sus versos, debido a la «angustia de la influencia». De forma semejante, en la sucesión política, Augustus experimenta la angustia de ser dominado por la figura de su padre adoptivo.

Palabras clave: César. Catulo. Horacio. Alusión. Angustia de la influencia

Caesar in lyric poets: Catullus and Horace

ABSTRACT

Which is exactly the referent of Caesar's name (the dictator or Augustus) is both a literary and a political-ideological problem. Horace uses only once in his lyrics the name of Caesar referred to the dictator, but, being the ode at the beginning of the first book, (1, 2), he distinguishes clearly between the dictator and his adoptive son. In poems 1, 35 and 3, 4 in which Horace's verses allude to Catullus 11, the name of Caesar also plays the intertextual game, because «Caesar» in Horace's text, referred to Augustus, retains the «traces» left by Catullus in the source-text. Between Horace and Catullus there is a problem of literary succession, because the first suppresses the name of the second, in spite of using his verses abundantly, due to the «anxiety of the influence». Of similar form, in the political succession, Augustus feels anxiety of being dominated by the figure of his adoptive father.

Key Words: Caesar. Catullus. Horace. Allusion. Anxiety of influence.

★ ★ ★

1. A propósito de *Eneida* 1, 286–289, se ha suscitado una cuestión que es de primordial importancia para nuestro tema. En la profecía de Júpiter a Venus sobre el destino de su familia aparecen algunos versos referidos a *Iulius Caesar* que han provocado una enorme discusión sobre si se refieren al dictador o a su hijo adoptivo el emperador, en suma, si se refieren a César o a Augusto¹. No forma parte de nuestro cometido discutir el pasaje concreto y concluir de cuál de los dos César se trata, sino solamente reseñar que Virgilio puso sobre el tapete un problema de nomenclatura, con el que se han enfrentado innumerables historiadores desde entonces, ya que los nombres del padre y el hijo adoptivo coincidían y no siempre era fácil distinguirlos. ¿Cuándo no era fácil? La primera respuesta sería cuando hablan los poetas, pero pronto los historiadores han tenido algo que decir. Syme impuso la influyente opinión de que a Augusto le interesaba la fama de César como dios, pero no como hombre, pues su nombre podía recordar a la opinión pública el fin de la república y los métodos dictatoriales que también su hijo practicaba. A tal fin, Augusto habría llegado a imponerles a los poetas una campaña de silencio, para que no mencionaran demasiado a César. Autores más recientes, como White o Dobbin², sostienen, sin embargo, que Augusto aceptó la figura total de su padre adoptivo, que los poetas lo secundaron, especialmente en lo referente a la divinización, y que en esta no resulta fácil separar lo que se refiere al hombre de lo que se refiere al dios: fue elevado a dios por sus hazañas, especialmente por sus hazañas como conquistador. La opinión de Galinsky³, en una buena parte inspirada en estos autores, resulta más matizada. En el pasaje citado Virgilio habría confundido deliberadamente la línea de separación entre Augusto y César lo cual resultaba consistente con el papel de César en el resto de la poesía augústea, y, «especialmente con el uso que Augusto hizo de su asociación con Julio César». En su opinión, los poetas destacan la instalación en el cielo de Julio César como dios y el propio Augusto se tomó un interés personal en su culto, mirándolo, muy posiblemente, «como una maqueta que tenía la libertad y el tiempo de formar y reformar en la preparación de su propia apoteosis»⁴.

¹ Cf. P. WHITE, «Julius Caesar in Augustan Rome», *Phoenix* 42 (1988), pp. 334–356, E. KRAGERUD, «Which Julius Caesar? On Aen. I. 286–96», *Symbolae Osloenses* 67 (1992), pp. 103–112, J. J. O' HARA, «Temporal Distorsions, »Fatale Ambiguity and Iulius Caesar at Aeneid I. 286–296» *Symbolae Osloenses* 69 (1944), pp. 72–82, R. F. DOBBIN, «Julius Caesar in Jupiter's Prophecy: Aeneid Book I», *Classical Antiquity* 14 (1995), pp. 5–40.

² Cf. P. WHITE, «Julius Caesar in Augustan Rome», *Phoenix* 42 (1988), pp. 334–356, R. F. DOBBIN, «Julius Caesar in Jupiter's Prophecy: Aeneid Book I», *Classical Antiquity*, 14 (1995), pp. 5–40

³ K. GALINSKY, *Augustan Culture*, Princeton 1996, pp. 251, 252.

⁴ K. GALINSKY, *op.cit.*, p. 252, citando a P. WHITE, art. cit., p. 355.

Tampoco dudaba Augusto a la hora de identificarse con César el hombre: reconoció su precedente en las *Res Gestae*, reconstruyó la *curia Julia* y vinculó su foro a Julio César. En definitiva, cierra Galinsky⁵, por lo que toca a las relaciones entre Augusto y César, es una cuestión de habilidad y prudencia delimitar las resonancias del uno en otro. Augusto no se identificaba totalmente con César, como Eneas no lo hacía con Aquiles, con Odiseo o con el propio Augusto.

2. Merecería la pena que realizáramos enseguida algunos distinguos, que son, por otro lado, los que siguen historiadores y filólogos. De un lado están Augusto y sus directores de campaña de imágenes: Augusto diseñó la propia figura y la propia acción con un ojo puesto en sus repercusiones publicitarias, o si queremos decirlo de una manera menos moderna, teniendo en cuenta sus dotes de actor y su capacidad para asumir toda clase de roles que repercutieran en su ventaja y en la del Estado por él fundado. Los poetas forman parte, voluntariamente o no, de ese diseño. No queremos decir que siguieran instrucciones estrictas, sino que en su obra tocaban muchas veces los mismos temas: la divinización, las distintas ceremonias, los títulos que constituían el nombre, las maneras de referirse a César, su asimilación a unos u otros de los héroes de la mitología o a los dioses. Que la conexión fuera estrictamente coincidente o por el contrario divergente, según géneros, ocasiones, cronología o poetas, no impedía que campañas ideológicas, dirigidas por Augusto o sus funcionarios, consistentes en imágenes, juegos, ceremonias u obras de los poetas contribuyeran, armónica o inarmónicamente, a trazar la figura del Emperador. Por ese motivo, cuando estudiamos el tema de la repercusión de César en la obra de los poetas, es evidente que, a pesar de hacerlo con sus propias armas, los poetas están adentrándose en un terreno en el que también se ha adentrado Augusto. Y aún antes de decidir qué pasajes se refieren a Augusto, cuáles a César, cuáles son ambiguos y suponen una mezcla de ambos, es necesario insistir en que la cuestión del nombre era un tema tanto ideológico como literario. O si se quiere, literario con repercusiones ideológicas. ¿Qué poeta no se ha preocupado de cómo llamar a sus héroes, de qué ocasiones son apropiadas para un epíteto y cuáles son mejores para otro, de los casos en que se impone un cambio de nombre y las razones del mismo? Máxime cuando los romanos en su cultura hicieron de las denominaciones añadidas al nombre un auténtico recordatorio de las carreras militares de sus portadores: piénsese en «el africano», «el numídico», «el baleárico», «británico», «germánico», etc.

⁵ K. GALINSKY, *op.cit.*, p. 252.

3. Si se observan los libros más recientes, César en Horacio no es un tema de investigación⁶. Apenas aparece una vez el nombre de César en inequívoca referencia al dictador en las Odas, por lo que las razones de este silencio parecen corroborar la opinión de Syme de que a Augusto (y a los poetas que él creía dependientes de él) no les interesaba insistir demasiado en la asociación. Nosotros nos resistimos a dejar sin analizar el pasaje, (al que sumaremos otro, donde se menciona el *sidus Iulium*⁷) porque contiene varias singularidades que juzgamos enormemente significativas.

...patiens vocari

Caesaris ultor.

(HOR. Carm. 1, 2, 43-44)

neu sinas Medos equitare inultos

te duce, Caesar.

(HOR. Carm. 1, 2, 51-52)

En efecto, la única vez en que el referente de Caesar es, sin ninguna duda, el dictador sucede en *Odas* 1, 2, 44, donde se designa al destinatario del poema, aún no nombrado, como *Caesaris ultor*, «vengador de César». Este destinatario aparece por fin en 1, 2, 52, la última palabra y la última línea del poema y se lo designa como *Caesar*. Hay aquí un evidente intento por parte del poeta de jugar con la nomenclatura. Moralejo, el traductor y comentarista más reciente de Horacio a nuestra lengua, aclara con una nota⁸ esta segunda aparición de César con la explicación «naturalmente, Augusto», lo que nos recuerda lo poco natural que era identificar en este contexto a Augusto bajo el nombre de César. Plessis-Lejay han sido sensibles a un efecto literario buscado por el texto, al establecer una relación indudable entre la presentación de Augusto como vengador de su padre adoptivo (1, 2, 44) y el nombre que se le da en la conclusión de la oda, que es el mismo de su

⁶ CH. PELLING «Judging Julius Caesar» Maria Wyke, (ed.); *Julius Caesar in Western Culture*, Oxford 2006, pp.3-26; MARK TOHER, «The Earliest Depiction of Caesar and the Later Tradition» Maria Wyke, (ed.); *Julius Caesar in Western Culture*, Oxford 2006, pp. 29-44; S. Harrison, (ed.), *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge 2007; J. GRIFFIN, «Augustan Poetry and Augustanism» K. Galinsky, (ed.); *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge 2005, pp. 306-320; P. WHITE, «Poets in the New Milieu: Realigning», K. Galinsky, (ed.); *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge 2005, pp. 321-336.

⁷ Cf. P. WHITE, «Julius Caesar in Augustan Rome» *Phoenix* 42 (1988), pp. 354-356; R. F. DOBBIN, art.cit., p. 32.

⁸ J. L. MORALEJO, *Horacio, Odas, Canto Secular, Epodos*, Madrid 2008, p. 432.

padre adoptivo⁹. En esa competición entre los poetas y Augusto en torno a las mismas cuestiones no deja de notar Nisbet¹⁰, un pasaje de las *Res Gestae* y otros textos donde se afirma que Augusto «subió al poder como vengador de su padre Julio César».

Horacio, en esta oda, está iniciando una colección en la que debe hacer legible la utilización del nombre César aplicado a Augusto, para lo cual recuerda, por decirlo así, de dónde le viene, y lo hace en un poema dedicado íntegramente a las Guerras Civiles. No dudamos en considerar al poema como inaugural, —Odas I. 1 propiamente hablando forma parte del paratexto— porque vemos que Horacio ha trasladado al comienzo de su libro un rasgo que la tradición asignaba a las inauguraciones de poemas¹¹, comenzar por Júpiter y terminar por el Júpiter en la tierra, es decir, Ptolemeo, o, en nuestro caso, Augusto. Siendo así, la posición del poema es la que propicia esta aclaración de nombres: en 1, 2, 43, al lado de *Caesaris ultor* aparece *patiens vocari* «permitiendo que se te llame vengador de César» lo que demuestra que Horacio se planteaba la cuestión del nombre —*vocari*— en un poema que termina, simplemente, *te duce, Caesar*. Con su gran conocimiento de la obra de Horacio, Nisbet, a otro propósito, deja caer la siguiente observación: «as usual *H* avoids addressing the great man directly (the only exception in Odes 1–3 es 1, 2, 52)»¹² Lo excepcional del comportamiento de Horacio en esta oda con respecto a Augusto es muy reveladora, porque se suma a otra excepcionalidad del poema: se trata de la única vez en todo el *corpus* lírico horaciano en que aparece nombrado también el otro César. Esto nos muestra que la manera de nombrar a Augusto, era un problema para Horacio. También nos muestra que distinguirlo de César formaba parte del problema, por lo que, de manera excepcional, dedicó el poema inaugural de la colección a desambiguar el nombre de César haciendo que el dictador y su hijo aparecieran juntos y explicando cuál era la relación entre los dos nombres, cuándo la referencia del nombre propio era César el dictador y cuándo era Augusto. A partir de entonces, no volverá a hacerse referencia directa al dictador a través del nombre propio, si bien más adelante estudiaremos algunos pasajes donde esta reaparecerá de manera indirecta.

⁹ F. PLESSIS-P. LEJAY, *Horace, Oeuvres*, Paris 1911 (reimpr. 1965), *ad loc.* nota 10: «Caesar. Se percibe la fuerza que la conclusión de la oda toma prestada de la elección del nombre de adopción de Augusto, cuando este ha sido representado en el curso de la pieza como el vengador de su padre adoptivo.»

¹⁰ R. G. M. NISBET-M. HUBBARD, *A Commentary on Horace, Odes, Book I*, Oxford 1978, p. 36

¹¹ TEÓCRITO, 17, 1-4 en un encomio a Ptolemeo marca este procedimiento.

¹² R. G. M. NISBET-N. RUDD, *A Commentary on Horace, Odes, Book III*, Oxford 2004, p. 68.

4. Así pues, el principal problema que se plantea, a la hora de rastrear la presencia de César en la obra de Horacio, es que su hijo adoptivo se llamaba igual. Y a él se refiere la mayor parte de la obra de Horacio. Empecemos por un fragmento de oda. 1, 35, 29-32.

*serves iturum Caesarem in ultimos
orbis Britannos et iuvenum recens
examen Eois timendum
partibus Oceanoque rubro.*

(HOR. Carm. 1, 35, 29-32)

«Salva tú a César, que se dirige a luchar con los britanos, los últimos del orbe, y al enjambre reciente de jóvenes, que habrá de dar miedo en las regiones de la Aurora y el mar Rojo».

La plegaria pide inequívocamente a la diosa Fortuna, la poderosa fortuna anciate, que preserve a César y a sus tropas, bien se dirija a enfrentarse a los britanos, a los pueblos de la Aurora, lugar de los indos, o al mar Rojo, donde habitan los árabes. ¿Cómo decir que estos mismos pueblos y lugares, los britanos, los indos del mar de la Aurora, los indolentes árabes y los próximos al Nilo, aparecen en el poema 11 de Catulo y que en este mismo poema figura César?

*Furi et Aureli, comites Catulli,
siue in extremos penetrabit Indos,
litus ut longe resonante Eoa
tunditur unda,
siue in Hyrcanos Arabasue molles, 5
seu Sagas sagittiferosue Parthos,
siue quae septemgeminus colorat
aequora Nilus,
siue trans altas gradietur Alpes,
Caesaris uisens monimenta magni, 10
Gallicum Rhenum horribilesque ulti-
mosque Britannos,*

(CAT. 11, 1-12)

La intertextualidad le ha servido a Horacio para aprovechar una serie de hallazgos poéticos catulianos: *ultimos britannos*, *Eois*, y, por semejanza con otras tierras próximas, *Oceanoque rubro*. Pero el hecho de que haya reutilizado los mis-

mos términos que Catulo en su poema no debe cegarnos sobre la cuestión principal, a saber, que también lo está usando en lo que concierne a las personas: pese a la identidad de nombres sobresale la diferencia de personas. Identidad en la diferencia, el dominio propio de la alusión. Por tanto, en un poema en que Horacio imita el 11 de Catulo no sólo aparecen términos que delatan inequívocamente la imitación, sino que también reaparece el nombre de César. Horacio era consciente de que, poéticamente hablando, su César y el César de Catulo podían rodearse de los mismos contextos. ¿De qué clase de contextos se trataba? ¿En qué casos la imitación poética puede duplicarse de una imitación política en la que no sólo los versos sino también los Césares se imitan unos a otros?

El poema 11 de Catulo fascinaba a Horacio, que lo utilizó a todo lo largo de su obra en diversas ocasiones¹³. Pero en este caso la cuestión tiene más enjundia que en otras porque atañe a César. Catulo, en 11, trazaba los límites del mundo conocido, tomando como base las expediciones de Alejandro Magno, pero añadiendo en la tercera estrofa a César. Sólo cuando el mundo conocido que describe Catulo se identifica con Occidente, introduce el poeta a César, pero, al haber evocado antes el recorrido de Alejandro, en algún aspecto lo ha convertido en un Alejandro occidental. Máxime cuando reparamos en la cuestión del nombre. Catulo aplica el epíteto de *Magnus* a César cuando el que había conquistado Oriente era Pompeyo y el que había adoptado poses iconográficas de Alejandro Magno también era Pompeyo. César debuta en el *corpus* de Catulo tras haberle arrebatado el apelativo de *Magnus* a su rival, que lo llevaba anexado al nombre¹⁴. Sin embargo, este no es el único poema en que el esquema geográfico del Imperio, de Oriente a Occidente, aparece en la obra de Catulo, ni el único en que las figuras de César y Pompeyo entran en colisión¹⁵. El poema 29, relativo a Mamurra, denominado por el poeta Mentula y que era favorito de César y Pompeyo, se alude a sus grandes derroches: primero gastó la fortuna del Ponto, el botín de Pompeyo, y más tarde el de César, que procede de Hispania. K.

¹³ J. C. FERNÁNDEZ CORTE, "Un ejercicio de imitación de Catulo por Horacio : Cat. 11 y Odas II 6" *Latomus*, 52 (1993), pp. 596-611, J. C. FERNÁNDEZ CORTE, «Catulo en Horacio» R. Cortés-J.C. Fernández Corte, (eds.); *Bimilenario de Horacio*, Salamanca 1994, pp. 39-61.

¹⁴ D. FEENEY, *Caesar's Calendar, Ancient Time and the Beginnings of History*, Berkeley 2007, p. 63. La referencia llegó a mi conocimiento después de pronunciada la conferencia y antes de la redacción final de este artículo.

¹⁵ D. KONSTAN, «Self, sex and Empire in Catullus: The construction of a decentered identity» V. Bécáres, F. Pordomingo, R. Cortés, J. C. Fernández Corte, *La intertextualidad en las literaturas griega y latina*, Salamanca-Madrid 2000, pp. 213-231, hace un magnífico análisis de los poemas de Catulo relativos a César, Mamurra y el Imperio, estableciendo una correlación foucaultiana entre las categorías políticas que se ponen de manifiesto en el imperialismo romano y las categorías sexuales desde las que se comprende el comportamiento de César y Mamurra.

Quinn sostiene¹⁶ que en 29, 5 *cinaede Romule* no se refiere a César, como interpretan la mayor parte de los comentaristas, sino que apunta a Pompeyo. Dadas estas dudas sobre la identidad del destinatario de la apelación, se puede postular que, incluso en época republicana, no era fácil distinguir un caudillo de otro, porque las marcas de excelencia de los grandes hombres (o, como es el caso, las designaciones malévolas) adaptaban expresiones que se aproximaban al estereotipo y eran bastante generalizables de unos a otros. Es conocido, por ejemplo, que a más de un caudillo del siglo primero a. C. como Sila o Cicerón, Salustio les llamó *Romulus*¹⁷.

Podríamos concluir este razonamiento con la observación de que, a propósito de César y Pompeyo, Catulo se guía por una especie de premonición: ambos extienden sus ambiciones por todo el mundo, ambos se confunden en las denominaciones que les asignan, sean estas positivas, *magni*, o negativas, *cinaede Romule*. Sólo nos queda añadir que Horacio denomina a su César *magni Caesaris* en un pasaje que en algún sentido recuerda a Catulo¹⁸.

Volviendo a las tres estrofas de Catulo, que abarcaban el mundo, Horacio las reduce elegantemente a una sola, como ya había hecho en los dos anteriores poemas en que imitaba a Catulo: 1, 22 y 2, 6. Pero aquí, a diferencia de los otros, ha conservado el nombre de César, dándole una concreción al poema que no tenían las imitaciones anteriores. Se podría decir que era bastante natural el hecho de que Augusto, bajo el nombre de César, fuera presentado como el señor del mundo. Pero ¿no hay en esa apropiación del nombre por parte de Horacio —y de César Augusto— también una apropiación de la obra anterior de César? ¿No es Augusto caudillo del mundo porque César también lo fue? Sabemos que los latinos reproducían los nombres familiares para asegurar la continuidad y permanencia de la estirpe, de manera que, más que un empeño en distinguir, había uno en agregar y confundir para que la familia sobresaliera sobre los individuos. Dicho de otra manera: todas las veces que a César el Augusto se le diera el nombre de César que-

¹⁶ K. QUINN, «Pompeius, Caesar and Catullus 29», *Annales de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 50 (1985), p. 264.

¹⁷ K. QUINN, art. cit., p. 265.

¹⁸ En *Odas*, 1, 12, 46-52 hay una referencia indudable a César el dictador a través del *Iulium sidus*, 47, el cometa que apareció durante su entierro. En la estrofa antepenúltima aparece *gentis humanae pater atque custos/orte Saturno, tibi cura magni/Caesaris fatis data: tu secundo /Caesare regnes*. Tendríamos tres llamadas de atención conceptuales a César: la primera explícita, el *sidus Iulium*, que aparece también en las monedas augústeas. La segunda intertextual, aludiendo al pasaje de Catulo 11, 10. Cuando llegamos a *secundo Caesare*, aunque la traducción correcta es «con César a continuación de ti», el contexto, nos parece, está impregnado de las suficientes alusiones al dictador como para que aquí «*secundo Caesare*» nos recuerde al primero.

daban agregadas automáticamente a su persona muchas de las hazañas del César anterior. Si se nos preguntara si en la idea del Imperio de Augusto estaba ya comprendida la idea del Imperio de César responderíamos sin vacilar que sí. El heredero no lo es solo por el nombre, sino también por la vocación imperial.

En resumen, en el poema catuliano aparecía el mundo de Oriente a Occidente y César como conquistador de una parte de él, la del noroeste; en el horaciano César ya es el dueño del mundo entero. El aumento de escala difícilmente puede ocultar el hecho de que ya en Catulo confluían la forma y el conquistador, pero de manera yuxtapuesta y parcial, mientras que Horacio las integra perfectamente.

5. César estaba muy preocupado por su apariencia¹⁹. No era el único. Los retratos de los dinastas helenísticos y de Alejandro Magno habían influido en las imágenes de los romanos distinguidos de la época. Pompeyo el Grande se hizo representar en el complejo arquitectónico que levantó en el Campo de Marte, con el globo del mundo a sus pies, como un nuevo Alejandro Magno²⁰. El resultado fue que generales y hombres de estado de avanzada edad aparecían como jóvenes en la plenitud de sus años.

Los caudillos helenísticos y romanos no rehuían tomar la apariencia de otros, usando para su propio retrato los modelos que escultores habían imaginado para dioses, atletas o caudillos (nótese cómo Augusto, a partir del 27 a. C., se hace representar con rasgos que recuerdan el Doríforo de Policeto²¹). Esta operación de semiótica artística es paralela a la que ocurre en el campo de la semiótica literaria. Catulo transfiere a César el epíteto que hasta entonces llevaba Pompeyo, Grande, y las conquistas del mundo que imagina son de la escala de Alejandro Magno. Hay como una pugna para apropiarse la imagen de Alejandro de la misma manera que en la *Eneida* todos pugnan, Turno y Eneas, por apropiarse de la figura de Aquiles. El propio Augusto tampoco renunció a configurarse con los rasgos de Alejandro. Pero, poco tiempo más adelante, lo mismo sucede con respecto a la figura de César. Augusto tomó de su padre adoptivo el nombre, lo que no era poco, y unió al nombre algunos de los títulos más destacados de su padre: ser hijo de un dios, entre otros. Augusto era un maestro en borrar las distinciones cuando le convenía. Según

¹⁹ D. E. E. KLEINER, «Semblance and storytelling in Augustan Rome», K. Galinsky (ed.); *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge 2005, p. 203

²⁰ G. SAURON, «Le complex pompéien du Champ de Mars» *L' Urbis. Espace Urbain et Histoire*. I^{er} siècle avant J. C.-III^o siècle après J. C., Collection de l'École Française de Rome, 98, Rome 1987, pp. 457-473.

²¹ P. ZANKER, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid 1992, pp. 125-126.

Diana E. E. Kleiner²² en el *Ara Pacis* los miembros de las dos ramas de la familia Julio-Claudia se parecen unos a otros no como consecuencia de tener genes comunes, sino «as a result of a clever fiction». El parecido real e imaginario es la meta y se trata de producir una imagen de la familia imperial unificada, que asegura la concordia y estabilidad. «The message of the nearly identical companions is that they are all for one and one for all.»²³ Nuestro propósito es mostrar que los procedimientos iconográficos y los literarios, salvadas las diferencias de medio, tienen las mismas bases semióticas. Decíamos antes que la elección del nombre propio entre poetas y políticos era un problema artístico-ideológico. Pues bien aquí nos encontramos que a través de distintos medios como son la imagen y la palabra también se mezclan indisolublemente la estética y la ideología. Augusto reutiliza las mismas poses de muchos de sus predecesores para transmitir mensajes semejantes: por ejemplo el pisar la bola del mundo, que se remontaba a Pompeyo. Catulo hace a César un Alejandro Magno, comportamiento hasta entonces seguido por Pompeyo en sus autopromociones; Horacio utiliza el nombre de César de manera que recoja muchos de los rasgos del que lo llevó por primera vez, estableciendo distinciones, cuando le parece oportuno, o borrándolas cuando esto resulta más conveniente.

6. Odas 3, 4, 29-38

6 1. Putnam afirma que la poesía de Catulo adquiere una notoriedad sin precedentes en Odas 3, 4, el poema más largo de Horacio, cuando éste fundamenta sus títulos para dar lecciones a Augusto y traza su carrera poética. Horacio hace en esa oda una doble alusión a 1, 22: una cuando habla del carácter sacrosanto del poeta, y otra al referirse a las Syrtes y a las arenas del litoral asirio²⁴. Ahora bien, en el poema 1, 22 la presencia de Catulo 11 está por todas partes (véanse los subrayados) en las estrofas 1.^a, 2.^a y última:

*Integer vitae scelerisque purus
non eget Mauris iaculis neque arcu
nec venenatis gravida sagittis
Fusce, pharetra,
sive per Syrtis iter aestuosas*

5

²² KLEINER, *op. cit.*, p. 216.

²³ KLEINER, *op. cit.*, p. 216

²⁴ Cf. especialmente 3, 4, 9-12 *me fabulosae Volture in Apulo/ nutricis extra limina Pulliae/ludo fatigaturque somno/ fronde nova puerum palumbes/ texere* frente a 1, 22, 11 *dum meam canto Lalagen et ultra/ terminum curis vagor expeditis*. Igualmente, 3, 4, 31-32 *et urentis harenas /litoris Assyri viator*, en comparación con 1, 22, 5 *sive per Syrtis iter aestuosas/ sive facturus*.